



**Conferencia Internacional**  
(Primera Iberoamericana)

**CHESTERTON**  
**Y LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA**  
Buenos Aires, 21 al 24 de septiembre 2005

**Chesterton**

Francisco Travieso

*Intervención en el panel “El Perfil de la Cordura: Chesterton, la filosofía y el arte” - Viernes 23 de septiembre*

**Sociedad Chestertoniana Argentina**

Agüero 1287 Capital Federal CP (1425EMC) - Tel/Fax (54-11) 4961 6847

[sca@SociedadChestertonianaArgentina.org](mailto:sca@SociedadChestertonianaArgentina.org)

[www.SociedadChestertonianaArgentina.org](http://www.SociedadChestertonianaArgentina.org)

1.- Acometer la tarea de ocuparse de Chesterton tiene las dificultades de un enano que quisiera abarcarlo con sus brazos y alcanzarlo con sus piernas. Voluminoso e inabarcable, física y mentalmente, es inalcanzable en la veloz levedad de su diáfano andar por los temas más diversos y desde los puntos más dispares. Tan difícil como capturar a Domingo en su extraña, burlona y enigmática fuga en “El hombre que fue Jueves”.

Invocaríamos el *Veni Sancti Spiritu* para que la Luz muestre el camino para su acercamiento. Chesterton no nos permitiría acudir por esa ayuda. No le desagradaría, en cambio, que busquemos la compañía de duendes y hadas, y en alegre reunión hagamos una ronda a su alrededor y lo veamos y juguemos con él, como única forma eficaz de alcanzar algún grado de entendimiento.

Nos pediría, nos conminaría que roguemos al Espíritu Santo para que asista a aquellos que encumbrados sepan despertar el interés por los pobres para que, a pesar de su escasez, la alegría les ahuyente el resentimiento, por los enfermos, por los que sufren, para que no pierdan la esperanza, y en nosotros la fe, la de los hombres de buena voluntad.

Realizado este exordio exculpatorio y alertado quien esto escribe, y espero que también quienes lo lean, de las dificultades de la empresa, nos permita nuestro hombre entrar en su casa.

2. - Fue una iniquidad que clamó al cielo y escandalizó a los ángeles que un “Dickensiano estético” abominara de la vulgaridad de los pobres. Cáscara estéril que no entiende que en la caridad está la comprensión. Cáscara de la Crítica de Arte, que eso sería ocuparnos de su arte olvidando su persona.

Conozcamos a Chesterton desde Chesterton. Como él se nos ofrece y con las armas que nos presta, con la convicción de la lucha desigual, de Caballero Medieval de San

Jorge frente al Dragón. Con esa prevención no exenta de alegre temeridad, es que enfrento esta tarea.

Serán palabras de recuerdo, de gratitud. Quienes me lean si ya conocen a nuestro hombre me acompañarán con la misma actitud, y si aún no lo conocen, cuando lo hagan y se acerquen se encontrarán con lo mejor de si mismos, como el re descubrimiento de las playas de Inglaterra en “Ortodoxia”.

3.- Inglés, victoriano que con honestidad reconoce las virtudes de aquel modo de vivir, con la misma honestidad se sacude ese ropaje para re descubrir a la siempre Merry England, en el corazón de su pueblo, en sus costumbres, en sus tradiciones en la claridad dorada de la cerveza, en la camaradería y amistad que no empañan las diferencias de ideas ni nacionalidad.

Una buena definición de Arte es que se trata de la relación ontológica entre el hombre y su tierra (Telus).

Chesterton, como inglés, es parte de esa buena sociedad Londinense que en su época lo sumergió en los clubes de debates, donde el estudiante de arte vio reorientada su vocación de artista dibujante y pintor por la de buscador de verdad. En un ir y venir por sinuosas y extrañas ideas conoció la tentación de lo engañoso de algunas experiencias, que le permitirían afirmar, años después, que quien no cree en lo verdadero termina creyendo cualquier cosa. Merodeos en un Londres Victoriano y neblinoso, en lo visual y en lo religioso, que a pesar de inevitables confusiones de juventud no impidió ver lo esencial en las criaturas de carne y hueso, que ya Dickens le había mostrado en personajes que nuestro Gilbert veía por las calles con observación de artista; una galería de humanidad, la pequeña Nelly; Kilp; Hurías Heep; Sam Weller, el viejo Weller, el padre de Sam; el detestable reverendo Stiggins, Pickwick; desfile de seres que le permitían entrar en sus almas y tener una aproximación a los ángeles y al

demonio. Tal vez haya sido Dickens una parte didáctica de su visión de los hombres y, seguramente, la neblinosa confusión de las disparatadas ideas de los clubes de debates, un acicate en su búsqueda de la verdad. Una verdad no perdida pero sí oculta y develada en Chaucer (bien podemos imaginarlo a Chesterton sino como uno de ellos, por lo menos divertido y alegre por las picardías de los estudiantes de Oxford en los cuentos del Molinero).

Chaucer, Dickens, Stevenson, Belloc, Watts, Blake, fuelles de su pasión artística, puesta al servicio de la defensa de aquellas verdades que a *contrario sensu* fue entreviendo en ese Londres de su juventud, verdades que encontró en su metafórica leyenda de punto de Partida.

No trepida en revivir la Historia de Inglaterra, en defender viejas tradiciones aún a costa de revolucionar todo. Su “Pequeña Historia de Inglaterra” es un ejemplo de esta afirmación. En ese pasado veía la salud para su Patria presente, y una espada de hierro para enfrentar una modernidad extraviada.

Convocó a los siglos para mejorar el día y dejó el pincel (no así el lápiz, pues siempre dibujó) por la pluma filosa, polémica, inteligente, frontal, tanto como amistosa con sus ocasionales o permanentes contrincantes.

4.- Artista siempre, dibujando, pintando, polemizando, y en su amor por los títeres.

Extraño y particular mundo de sus imágenes, en cuyas novelas, como parte de su misteriosa energía vital, se lo ve pintar, no ya coloreando sino impregnando de tonos firmes las páginas; sus cielos azafranados; los cabellos rojos de sus héroes y heroínas, el incendio de los ocasos en púrpuras de cataclismo.

El color adquiere un protagonismo que bien acompaña la desmesura de sus personajes en sus figuras y actitudes sorprendentes. Dibujante excepcional, advierto que es sus novelas no lo sea tanto como lo es pintor. Pero hay pasajes y sucesos sólo imaginados en línea: el arrancar una nariz postiza en el encuentro de Syme con uno de los anarquistas, así como también la huida en elefante de Domingo, con su cara y cuerpo descomunales, ágil y liviano como un globo en "El Hombre que fue Jueves".

Advierto un parentesco con Hogarth quien desde otra verdad también tenía un lápiz y un pincel eficaz para defender los suyos.

Chesterton tenía el trazo ágil y nervioso que caracteriza en especial a los dibujantes, ilustradores de la mejor tradición inglesa.

5.- Tengo muy vivos en mi memoria cuando en octubre de 1974, en compañía de Marta, mi mujer, en un viaje a Inglaterra, fuimos a Beaconsfield, pueblo a treinta minutos en tren de Londres y muy cerca de Windsor, a visitar la tumba y la casa de Chesterton. El lugar del pueblo donde se encontraba se denominaba Top Meadow, seguramente por ser un punto más elevado, accidente topográfico que no advertí. Era una normal casa inglesa, similar a las del barrio, con un pequeño jardín. Tenía un jardín posterior con una fuente y que se comunicaba con la casa, donde aún vivía Dorothy Collins, la secretaria, ya muy anciana. Gilbert y su mujer Frances no tuvieron hijos. La casa había sido legada con destino a albergar a los sacerdotes de la iglesia anglicana, muchos de ellos casados y con hijos, que convertidos al catolicismo perdían parroquia y trabajo hasta que encontraran alguna ubicación. Fuimos recibidos amablemente por el ocasional ocupante, que lo era en las condiciones descriptas, y pude recorrer, conocer, la casa y ver cantidad de dibujos. Había muchos pequeños dibujos de personajes, con mucho de la picaresca londinense muy común en los dibujantes humoristas. No habiendo conocido otras personas aparte de mi mujer que hayan efectuado esa visita, no puedo

dejar de participar esta circunstancia con el deseo de compartir este emocionado recuerdo.

Desde el cielo Chesterton me fulminaría con un rayo si no les contara lo que para él tenía especial importancia. También estuvimos en “The White Hart”, la taberna que frecuentaba en el pueblo y donde se reunía con sus amigos lugareños.

6.- Chesterton es un arquetipo popular, riente, saludable, capaz de excesos a veces instrumentos de la ira de Dios. Da testimonio de su religión y su verdad como un párroco recio en una taberna puede escandalizar a los mojigatos como lo hace Swift, que en “Una modesta proposición”, expone la idea de terminar con el hambre de Irlanda comiéndose a los niños, sátira dirigida a la Inglaterra cruel para con su Patria.

Su vida terrestre estuvo asistida por los ángeles pero también sufrió el asedio del demonio. Sus cuentos policiales del Padre Brown, como los de “El Hombre que sabía demasiado”, cuyo héroe es Horne Fischer, son el testimonio de esta afirmación. El merodeo demoníaco en esas obras fue sabiamente advertido por Jorge Luis Borges. El padre Brown no es sólo un sagaz detective, es un exorcista, que advierte en el crimen un pecado y un pecador. Inconmovible frente a la naturaleza del ato maligno, pero caridad inmensa con el pecador. Caridad de amistad aún con el enconado enemigo. Recordemos a Flambeau, tan sempiterno ladrón como penitente, y que como tal eligió sus días de retiro en un castillo de España.

Inolvidable el Padre Brown cuya existencia tuvo su origen en el Padre O’Connor, amigo de Chesterton, y con el Sacerdote Brown, desfilan ante nosotros Syme, Mc Ian, el escocés católico de “La esfera y la cruz”, Inocencio y Rosamunda de “Hombre Vida”, la ausencia del marido en complicidad con la esposa como salvaguarda del matrimonio.

Inglés, tuvo una visión amplia e inteligente de otros pueblos y otros hombres. Poeta como Shakespeare, desde la isla de su Patria, entendió como pocos a Italia, España, Polonia, Francia, Alemania, Tierra Santa y el Islam. Caridad que era comprensión por los demás. Caridad que era claridad, don de sobrenatura para incidir sin herir.

Su poética biografía de “San Francisco” es una delicia del pensamiento y el corazón. Su “Santo Tomás de Aquino” merece el *summa cum laude* del mismo Aristóteles, pero, ¿no es acaso Chesterton una *summa* teológica de nuestra época? Seguramente; pero más una suma poética de todos los tiempos.

Su poema “Lepanto” en honor al triunfo de la cristiandad es rotundo como una proclama, su referencias al Quijote son tan sabias como que su cordura era también la de Sancho.

Poeta popular de taberna, no es *dandy* como Baudelaire, y dista parecerse a Verlaine, a Rimbeau, artistas de bulevar y buhardilla, pero tan diferente de los *maudites*. Su genio popular me dice que así como amaba la “Chanson de Roland” también Rabelais es de los suyos, y tal vez, aún más, el desbordante de Edad Media, François Villon:

***“Yo soy François, lo cual me pesa.  
Nacido en París, cerca del Pontoise,  
y en el extremo de una soga  
sabr  mi cuello cuanto pesa mi culo”.***

Una vez más mi gratitud al artista, al hombre de caridad que fue Chesterton, “Sabio que en el mundo ha sido”, como dijo el poeta, a quien debo la compa a de momentos especiales de mi vida.

Recordemos aquellos versos suyos:

***“Hay un solo pecado:  
decir que es gris una hoja verde  
y se estremece el Sol ante el ultraje”.***

Fuego que ilumina y quema con ardor de compromiso y purificación. Al inicio dije de lo inalcanzable de su persona. Me rectifico. Gilbert Chesterton se deja alcanzar: Canta su poema para que lo alcancen, quiere, y como buen cristiano ama que así ocurra.

Sin astucias, ni ocurrencias y mucho más sin ingenuidad, como verdadero artista ve al mundo con ojos de inocente.

En el Evangelio de San Juan, el misterioso pasaje que a los artistas nos hace reflexionar, se afirma “que el Espíritu sopla donde quiere”, conjeturo, con algo de osadía, que cuando hay inocencia.

Con energía permanente, que es potencia de lo alto, Gilbert Keith Chesterton es tónico para que la fe no sea pacata... de estampita, rosa-bombón.